

## PRESENTACIÓN

Salidas recientemente del mundo rural –donde prevalecen las costumbres comunitarias de cooperación y solución colectiva de los problemas–, las sociedades latinoamericanas convergen, con demasiada rapidez, hacia las aglomeraciones urbanas y asimilan el individualismo de la sociedad capitalista, liderada por Estados Unidos, consagrado, simbólicamente, como única potencia mundial desde la caída del muro de Berlín.

Esos países no tuvieron la oportunidad de realizar un crecimiento continuo y articulado. Crecieron a los “tumbos” según las palabras del antropólogo y educador Darcy Ribeiro. Forjamos sociedades “prismáticas” –de acuerdo al concepto de Fred Riggs–, donde conviven abundantes trazos de modernidad y subsisten trazos coloniales disfuncionales. Todos los días, nos espantamos con situaciones inexplicables a la luz de la razón o de la ciencia y nos sorprendemos igualmente con creaciones virtuosas de enorme repercusión.

El mundo del trabajo padece esa misma panacea. Los remiendos se hallan por doquier.

Aun así, en los años 40, fue posible crear y construir, en Brasil, un sistema de aprendizaje que, en términos generales, fue exitoso y hasta pudo servir de parámetro a iniciativas similares en todo el continente. Sorprende que haya sido creado como un órgano tercerizado del estado, y administrativamente descentralizado. No pudo, sin embargo, liberarse del peso autoritario de la época, cuando los trabajadores debieron hacerse cargo de la cuenta principal. En los demás países esa situación fue en parte corregida, resultando, en su conjunto, en uno de los modelos más interesantes del sistema de formación que se conoce.

Cinterfor/OIT fue el eje ordenador de ese movimiento virtuoso.

Actualmente, los tiempos han cambiado y los desafíos para la formación profesional pasan por nuevas direcciones. La educación general ensaya un acercamiento dominante, a causa de su original espíritu disciplinario, y la

economía requiere un mayor empeño en la tentativa de desobligarse de los costos marginales.

Pero la fuerte dependencia de las relaciones laborales sigue inmersa para el empleo y la formación profesional. Con este trabajo se pretende demostrar, aunque limitadamente, como permite este instrumento, la necesidad de ampliar una visión comprehensiva, integradora, del mundo del trabajo. Muchas de las cuestiones no-resueltas del empleo y de la formación provienen de temas no encarados en las relaciones de trabajo e inversamente. Pero es cierto el predominio causal de las relaciones de trabajo en esa ecuación.

Y para insistir en un enfoque global del trabajo, fueron incluidos algunos textos escritos como artículos periodísticos, a fin de reforzar el propósito mayor que pretendo alcanzar, el de plantear la discusión de la distribución de poder en la sociedad, una deuda que intento pagar con la Ciencia Política y con mi conciencia profesional. Si en la práctica no lo logro, al menos dejo la constancia en la agenda del futuro.

J. C. A.